



Ante la peor entrada de la temporada se verificó la cuarta corrida en la que se lidiaron toros bien presentados de la Venta del Refugio. César Pastor tuvo una buena actuación dando la única vuelta al ruedo.

La Venta del Refugio envió astados inusitados

Por ENRIQUE GUARNER

En México el toreo que se practica en la actualidad ha ganado en cuanto a belleza, pero podría decirse que ésta es más que nada de relumbrón y que se basa en el toro chico que carece de peligro.

De inmediato alguien podrá asegurarme que el novillo también pega cornadas, lo cual es cierto, pero yo respondo que no es igual el burel con edad y romana que el utrero engordado con escasa cabeza.

El toro joven es por lo general topón y fácil de engañar. En cambio al astado con más de cuatro años hay que saberlo torear y para ello se requiere de inteligencia y dominio con el objeto de que el diestro pueda imponerse. La edad a los toros les da la fuerza y el sentido peligroso. De allí que surja la emoción que siempre debe existir en la verdadera corrida.

Ayer don José Luis Gómez, ganadero de la Venta del Refugio, envió a la plaza México un encierro con toda la barba y dos de los tres actuantes lograron dominar a sus enemigos, por lo que los auténticos aficionados disfrutamos y aplaudimos en grande.

Juicio crítico. Ante un tercio de entrada, lo cual nos indica el poco interés que ha despertado el cartel, hacen el desfile de cuadrillas Arruza de guinda, Pastor en lila y el portugués Mendes ataviado en verde agua. Los tres ternos van bordados en dorado y sin gran entusiasmo se suelta: el ganado. Hacía mucho tiempo que no veíamos lidiar en México una corrida tan impresionante. Los seis toros eran hechos y derechos, anchos, largos, enmorrillados y con pitacos terribles. Ciertamente hubo un par que tendían a capachos, pero aun éstos llevaban suficientes defensas para asustar al más valiente. El más bello fue el primero que podía haber salido en la plaza de Las Ventas y provocado el aplauso del respetable. Hubo un cárdeno muy claro y otros dos entrepelados, siendo los restantes negros bragados, dos listones.

Sin embargo, los de la Venta del Refugio no se perdieron de vista en cuanto a bravura, puesto que aunque atacaban de largo a los picadores, acababan saliendo sueltos y con posterioridad aplomándose en el último tercio. En otras palabras, a pesar de que hacían brillantes salidas y daban magnífico juego ante los capotes, tendían a quedarse en banderillas y se defendían al final. En realidad, no vale la pena detallarlos puesto que hubo demasiadas semejanzas entre ellos. Si acaso cabe decir que el tercio y el cuarto tuvieron más pases que los otros cuatro. En total tomaron nueve varas y por su presentación no dejaron nada a desear.

Manolo Arruza. Cuan lamentable es la situación de este torero al que en alguna época le augurábamos un brillante porvenir. Manolo con 31

años se ha ido convirtiendo en una ruina. Ha toreado 25 veces en la México y solamente en una ocasión en el lejano 1976 lo vi muy bien frente a un toro de Xajay. Lo demás no vale la pena ni recordarlo y la tarde de ayer volvió a la vulgaridad habitual, lances defectuosos por tomar mal el capote y muletazos de abridor insulsos con una falta de aguante de lo más lamentable. Creo que su retirada silenciosa de los ruedos sería lo más correcto que podría hacer.

Su primero se llamó «Jacalero» con el 185 y 550 de tonelaje. Lances sin quietud y chicuelinas ajustadas. Invitó en banderillas a sus alternantes y Arruza fue el peor con un par delantero. Invitó con la muleta hubo poco que relatar y mató después de un pinchazo con entera. Peor estuvo con el cuarto «Agua Miel» marcado 153 y 494. Pésimo de capa y multa, finalizando con pinchazo y media tendida.

César Pastor. Puede decirse que tuvo una actuación aceptable y se mostró voluntarioso. Me gustó al veroniquear con sabor «belmontiano», sobre todo al segundo de la tarde. Con banderillas logró lucimiento aunque es muy repetitivo en su forma de hacerlo. Con la muleta abusó del toreo de rodillas y a pesar de que se le aplaudió perdió calidad.

Su primero se llamó «Cupido», 183 y 482. Magníficas verónicas templando y revolera. Invitó a sus alternantes pero dejó un solo palo. Con la muleta se mostró voluntarioso, pero a ratos muy nervioso. Mató de buena estocada. Pastor recibió a «Te lo dije» 159 y 522 con farol de rodillas, después buenas verónicas en los medios. Banderilleó con lucimiento, pero al tomar la muleta se pasó diez minutos postrado dando pases que lógicamente no tenían mando. Creo que la genuflexión excesiva era para admirar a su bello enemigo. Lo mató con media delantera y dos descabellos dando vuelta al ruedo.

Víctor Mendes. Tengo que rectificar mi opinión sobre él y ahora explicaré el porqué el portugués toreó 51 corridas el año pasado en España. Ahora le vi asentado, seguro y dirigiendo espléndidamente la lidia.

Si primero se llamó «Tabaquito» marcado 173 y con 540 de peso. Mendes lo lanceó a pies juntos, agregando chicuelinas. Colocó suntuosamente al burel ante picadores y ejecutó un bonito quite por navarras. Puso el mejor par de los tres alternantes y con la muleta le sacó magníficos muletazos; matando de dos pinchazos y tendida. Con el que cerró plaza que se llamaba «Señor Don» 163 y 504, el portugués se lució al recoger habilidosamente al toro. Ejecutó un lucido quite por chicuelinas finalizado con bella larga afarolada. Bien en banderillas y adecuado al muletear. Mató con pinchazo y tres descabellos.